

LECCIÓN XVII

SUMARIO: I. La Nueva España á principios del siglo xvii.—
II. Los mártires mexicanos Bartolomé Laurel y Bartolomé
Gutiérrez.— III. Juicio sobre el gobierno virreinal.

I. Por iniciativa del virrey Velasco (hijo) se construyó en 1592 la Alameda de México, y bajo el gobierno de su sucesor se exploró toda la costa de la Alta California y se fundó la ciudad de Monterrey en 1600. Al principiar el siglo xvii puede decirse que se hallaba ya formada la nueva nacionalidad mexicana. La capital de la Nueva España se había levantado de las ruinas de la antigua Tenoxtitlán. Otras muchas ciudades se alzaban en el territorio mexicano; muchas iglesias se habían erigido al verdadero Dios, y con ellas habían nacido la pintura, la escultura y la arquitectura mexicanas. Las escuelas y los misioneros difundían la civilización por todo el territorio mexicano, y muchos mexicanos ilustres llamaban la atención del mundo por su talento ó por su virtud.

Los sucesos más notables de los primeros años del siglo xvii fueron éstos: en 1605 se concedió á los indios libertad para ir á habitar á sus tierras. En 1611 fueron ajusticiados injustamente 29 negros y cuatro negras, sólo porque se corrió la voz de que iba á estallar una conjuración de los negros el Jueves Santo de dicho año. En 1613 se fundó la ciudad de Lerma. Tres años después se sublevaron los indios de Sinaloa y Durango, y dieron muerte á varios misioneros. El año de 1618 se fundó la villa de Córdoba, en el Estado de Veracruz, y dos años más tarde se concluyó el acueducto que trae á México el agua de

Santa Fe. Por último, en 1624 hubo un terrible motín ocasionado por disgustos habidos entre el virrey Marqués de Gelves y el arzobispo Pérez de la Serna. El pueblo, indignado contra el Virrey porque había desterrado al Prelado, se amotinó frente á palacio y empezó á lanzar una lluvia de piedras sobre el edificio; el Virrey dispuso que se hiciera fuego sobre la multitud, lo cual acabó de indignar á ésta, que llegó hasta el extremo de poner fuego al palacio,



Interior del convento de San Francisco.

logrando el Virrey escapar con vida con grandes dificultades.

II. En 1627 fué sacrificado en el Japón el segundo mártir mexicano, el beato Bartolomé Laurel, lego franciscano, que nació en Acapulco. En su juventud se dedicó al estudio de la Medicina, en que hizo rápidos progresos; pero queriendo dedicarse de un modo especial á Dios, tomó el hábito de lego franciscano en el convento de San Francisco, de México. Habiendo profesado, se dedicó á la asistencia de los religiosos

enfermos. Pasó después á las islas Filipinas, donde por espacio de trece años procuró el aumento de la fe en aquellas regiones. Hallándose en estas santas ocupaciones supo que los religiosos del Japón carecían de medicinas á causa de la terrible persecución que contra el catolicismo había estallado en aquel reino, y llevado de su caridad pasó allá en 1622, y por espacio de cinco años atendió á todos los necesitados que á él acudían en demanda de sus conocimientos médicos, y convirtió por este medio á muchos infieles. Por último, habiendo sido delatado como cristiano y como religioso, confesó su fe delante de los tiranos, despreció las lisonjas y seducciones de los infieles, y murió quemado vivo en Omura, en 1627, confesando á Jesucristo.

El tercer mártir mexicano fué el beato Bartolomé Gutiérrez, que nació en la ciudad de México, en la esquina de las calles primera de Santo Domingo y Donceles; á los dieciséis años ingresó en el convento de agustinos de México, y habiendo profesado, fué dedicado por sus superiores al estudio de las ciencias divinas y humanas, y en ambas hizo rápidos progresos: en 1606 pasó á las islas Filipinas con el objeto de ir al Japón, mas no pudo lograr sus deseos sino hasta el año de 1612. Una vez llegado al Japón se dedicó al aprendizaje del idioma del país, y en breve tiempo lo adquirió, pudiendo así dedicarse ya con fruto á las tareas apostólicas. El año de 1613, por orden del Emperador, fué expulsado en unión de los demás religiosos que había en el Imperio, y pasó á Filipinas. Mas su ardiente deseo de dar la vida por la fe, y su anhelo por consolar á los cristianos del Japón, que habían quedado abandonados, le hizo ir nuevamente allá en 1618, y por espacio de once años, y sufriendo toda clase de penalidades y privaciones, evangelizó ocultamente aquellas regiones é hizo

muchas conversiones. Su celo le llevó á disputar públicamente con los bonzos, ó sea los sacerdotes del paganismo, y habiéndoles confundido, juraron perderle. En Noviembre de 1629 fué aprehendido el santo mexicano y conducido á una horrorosa cárcel, donde estuvo por espacio de dos años padeciendo horriblemente: desde su prisión alentaba á los fieles, catequizaba á los paganos que iban á verle, y logró convertir á la fe á dos de sus jueces, uno de los cuales murió mártir. En Noviembre de 1631 fué llevado á las ardientes aguas del lago Ugen, que despedazan las carnes, y con ellas le estuvieron bañando cinco y seis veces al día por espacio de un mes. Viendo los paganos que no podían vencer con los tormentos la fortaleza del santo, quisieron rendirle por el placer; mas tampoco consiguieron nada, por lo cual le volvieron á llevar á la cárcel, donde permaneció hasta el 3 de Septiembre de 1632, en que se le quemó vivo á fuego lento. Murió el día en que cumplía cincuenta y dos años de edad.

III. En los trescientos años que duró la dominación española hubo 64 virreyes, los más de ellos personas recomendables por sus virtudes, y que hicieron progresar á la Nueva España hasta ponerla al nivel de los pueblos cultos de Europa. Además de los dos virreyes de que hemos hablado se distinguió mucho, por su celo en hermosear la capital, el segundo Conde de Revillagigedo, que tomó posesión del gobierno en 1789. Este Virrey mejoró el servicio de la policía, estableció el alumbrado público, mandó empedrar las calles, limpiar las acequias y nivelar la plaza principal. Creó escuelas primarias, abrió el Colegio de Minería, estableció la enseñanza de la Botánica, y atendió, en fin, á todas las necesidades de la administración, por lo que su gobierno es uno de los mejores que ha tenido México.

Desgraciadamente le reemplazó en el gobierno el Marqués de Branciforte, hombre venal y que traficaba con los empleos. De este mismo género fué también el virrey Iturrigaray, que gobernó años después.

Resumen de la lección XVII.

I. El año de 1600 se fundó la ciudad de Monterrey. Al comenzar el siglo XVII se había ya implantado en México la civilización europea, y las misiones, las escuelas y los colegios superiores difundían la ilustración por todas partes. Los principales sucesos de los primeros años de ese siglo fueron éstos: en 1605 se concedió libertad á los indios para que fueran á habitar en sus tierras; en 1613 se fundó la ciudad de Lerma, y en 1618 la villa de Córdoba; en 1624, á consecuencia de disgustos habidos entre el Virrey y el Arzobispo, se amotinó el pueblo en la plaza principal de México y puso fuego al palacio.

II. En 1627 murió en la hoguera, en el Japón, el segundo mártir mexicano, el beato Bartolomé Laurel, que, habiéndose dedicado al estudio de la Medicina en su juventud, desde que entró en religión se dedicó á la asistencia de los religiosos enfermos. Cuando pasó á Filipinas añadió á esta ocupación la de instruir á los infieles en la fe. Sabiendo que en el Japón carecían los religiosos de medicinas, pasó allá en los momentos en que era perseguido el nombre cristiano. Por espacio de cinco años benefició con sus conocimientos á toda clase de personas y convirtió á muchos infieles. Por último, aprehendido por ser cristiano, se le quemó vivo en Omura. Cinco años más tarde murió de la misma manera el tercer mártir mexicano, beato Bartolomé Gutiérrez, religioso agustino que, por espacio de once años, en medio de las mayores incomodidades, privaciones y peligros, predicó la fe cristiana en el Japón, y habiendo sido aprehendido, venció el rigor de los tormentos y las seducciones del placer, y alcanzó la palma del martirio, en una hoguera, en Septiembre de 1632.

III. En general, puede decirse que los virreyes que gobernaron la Nueva España fueron personas recomendables, que hicieron progresar la colonia. Uno de los mejores gobernantes que ha tenido México fué el segundo Conde de Revillagigedo, que dió gran impulso á la instrucción pública é inició muchas

mejoras materiales. Sesenta y cuatro fueron los virreyes que gobernaron la Nueva España en la época colonial.

Cuestionario.—¿Cuándo se fundó la ciudad de Monterrey?—¿Qué estado guardaba México á principios del siglo XVII?—¿Qué se concedió á los indios en 1605?—¿Cuándo se fundaron las poblaciones de Lerma y Córdoba?—¿Qué ocurrió en 1624?—¿Quién fué el segundo mártir mexicano?—Dadme algunos pormenores de su vida.—¿Quién fué el tercer mártir mexicano?—¿Cuándo sufrió el martirio?—¿Qué se puede decir, en general, de los virreyes?—¿Quién fué uno de los mejores virreyes?—¿Cuántos virreyes hubo durante la época colonial?

LECCIÓN XVIII

SUMARIO: I. La instrucción pública durante la época colonial.—II. Algunos mexicanos ilustres.—III. Estado social de la Nueva España.

I. Vimos ya con cuánto afán se dedicaron los misioneros franciscanos á la conversión y educación de los indios. En todo el siglo XVI y principios del XVII se establecieron en México otras varias Ordenes religiosas que, siguiendo el ejemplo de los franciscanos, se dedicaron con igual tesón á la enseñanza de los indios. La instrucción primaria para éstos se hizo obligatoria, y en los tres siglos de la dominación española, en todos los conventos, curatos y misiones se enseñaba lectura, escritura, Música, Pintura y artes mecánicas. Los misioneros, obispos y autoridades rivalizaban á porfía en la difusión de las escuelas, y el empeño que entonces hubo por la instrucción primaria honra á México y á España.

La civilización y evangelización de los indios se hubiesen llevado á su término, y éstos, que forman las tres quintas partes de la población, serían hoy

útiles al progreso de la nación, si dos acontecimientos no hubieran venido á estorbar tan benéfica obra: la secularización de los curatos y la expulsión de los jesuitas en 1767. La primera puso en manos de clérigos seculares las parroquias que estaban á cargo de



Fray Pedro de Gante, fundador, en 1529,
del Colegio de San Juan de Letrán.

los frailes; y no teniendo aquéllos la abnegación y celo de los últimos, se limitaron á conservar lo que éstos habían hecho, sin intentar más.

Con la expulsión de los jesuitas, más de cien pue-

blos se quedaron sin misioneros; y aunque años más tarde religiosos de otras Ordenes fueron á reemplazarlos, se había ya retrogradado mucho y era necesario comenzar de nuevo, y así se hizo; pero los trastornos subsecuentes vinieron á paralizar otra vez tan santa y humanitaria empresa.

Abundó también la Nueva España en establecimientos científicos en que se enseñaban todos los ramos del saber humano. El venerable Fr. Pedro de Gante fundó en 1529 el Colegio de San Juan de Letrán, que era una especie de escuela normal, pues los alumnos, al terminar su carrera, debían ir á fundar otros colegios. En este plantel se enseñaban también las artes mecánicas, y sus alumnos más aprovechados pasaban á hacer sus estudios superiores en la Universidad.

Ésta se fundó en 1551, y se la concedieron los mismos privilegios que á la de Salamanca. Allí se estudiaba: Humanidades, ambos Derechos, Teología, Filosofía y lenguas americanas. De esta Universidad dijo un jesuita extranjero que «florecía en todas las ciencias y en hombres sapientísimos».

En 1565 se fundó el Colegio de Santa María de los Santos, muchos de cuyos alumnos desempeñaron importantes puestos en la Nueva España y fuera de ella.

En 1537 se fundó el Colegio de Santa Cruz de Tlalotelolco, para indios nobles, en el cual se enseñaba Latín, Retórica, Filosofía y Medicina. Produjo hombres tan emineptes como D. Antonio Valeriano, que fué profesor del mismo establecimiento, y de quien decía el P. Fr. Juan Bautista que «hablaba de improviso con tanta propiedad y elegancia como un Cicerón ó un Quintiliano». Este colegio decayó hostilizado sor-damente por los enemigos del bien de los indios.

Los jesuitas fundaron en la capital los colegios de

San Pedro y San Pablo, los de San Bernardo y San Miguel y el de San Gregorio, este último para indios. Además, había seminarios en todas las Sedes episcopales; colegios en todos los conventos, universidades en México, Guadalajara y Mérida, y colegios de je-

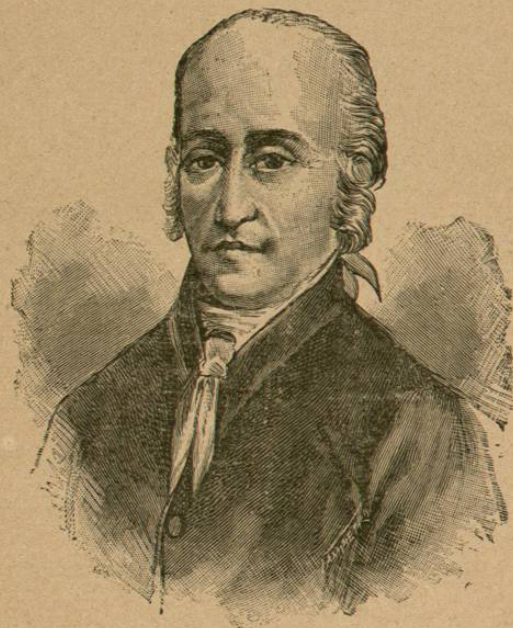


Sor Juana Inés de la Cruz, ilustre poetisa mexicana del siglo XVII.

suítas en varios lugares de la Nueva España. No bajaban de sesenta los colegios, de donde se pasaba á la Universidad de México á recibir los grados académicos.

II. El resultado de esta abundancia de estableci-

mientos de instrucción fué la multitud de hombres sabios que había en México. Muchos mexicanos ocuparon cátedras en las universidades de Europa. Poetas como el P. Diego Abad, el P. Alegre y D. Juan Ruiz de Alarcón, asombraron al mundo con sus pro-



D. Miguel Cabrera, pintor indio, llamado el *Rafael mexicano*.

ducciones. El teólogo mexicano P. Iturriaga, fué nombrado teólogo consultor del pontífice Pío VI. Naturalistas como Alzate y Mociño fueron miembros de varias academias europeas; astrónomos como Sigüenza y Góngora, y Velázquez de León, figuraron con honor entre los astrónomos de España y Fran-

cia. *La Lógica mexicana*, del jesuita mexicano Antonio Rubio, se explicó en la Universidad de Alcalá. El matemático P. Alejandro Favián mereció que el sabio jesuita alemán Kircher le dedicara una obra de Física. Historiadores indígenas como Pomar, Chimalpain, los Tezozomoc y los Ixtlixochitl; y criollos como el P. Clavijero, el P. Alegre, el P. Durán, León y Gama, Sigüenza y Góngora, y otros, nos legaron obras de mucho mérito. El Teatro mexicano nació con las representaciones sagradas que los misioneros establecieron para instruir, deleitándoles, á los indios en los misterios cristianos, y brilló después con las obras dramáticas de D. Juan Ruiz de Alarcón, que señalaron en Europa nuevos rumbos á la comedia de costumbres. Las bellas artes prosperaron mucho en México. Tres-Guerras construyó templos como el Carmen de Celaya, que es un modelo de belleza arquitectónica; el pintor indio Miguel Cabrera mereció ser llamado *el Rafael mexicano*. En una palabra, durante el gobierno virreinal los sabios mexicanos figuraron con honor en el Viejo Mundo, bastando decir, para terminar, que á la llegada á Bolonia de los jesuitas expatriados, que eran todos mexicanos, dijo un sabio de esa ciudad que con ellos empezaban á saber lo que eran *ciencias y literatura*. En esa época México fué la *Atenas* del Nuevo Mundo.

III. Además de la raza india había en la Nueva España la raza blanca ó española y la negra, y de la mezcla de éstas entre sí resultaron varias razas intermedias que fueron siempre enemigas unas de otras.

Los indios, que á raíz de la conquista fueron tratados como esclavos, y hasta como animales, pues se les negó la racionalidad, debido á la protección de los misioneros fueron después objeto de leyes benígnas especiales, á cuyo conjunto se dió el nombre de *Recopilación de Indias*. Estas leyes les concedían

muchos privilegios; se les permitía vivir en poblaciones separadas, rigiéndose por sus antiguas leyes. Este aislamiento en que vivían, la falta que tuvieron de misioneros y las vejaciones que recibían de las demás clases sociales, produjeron el odio que hasta hoy tienen á los que no son de su raza, y es la causa de su atraso.

La raza española se dividió en dos clases: europeos y criollos. Los primeros eran los nacidos en Europa, y los segundos los nacidos en América de padres españoles. Los primeros habían acaparado todos los principales empleos civiles, militares y eclesiásticos; los segundos sobresalían en las ciencias, y por esto se creían superiores á los otros. De aquí se originó una rivalidad entre ambos, que produjo más tarde la independencia.

Los negros eran odiosos á todos; no podían obtener empleos, ni órdenes sagradas; carecían de toda instrucción y tenían grandes defectos y vicios. Ejercían todos los oficios y artes mecánicas, y se ocupaban en trabajos rudos y pesados.

La vida de la Nueva España era, por lo regular, tranquila y monótona. Los acontecimientos que de vez en cuando conmovían á aquella sociedad eran éstos:

1.º Las frecuentes disputas que había entre los virreyes y los arzobispos por extralimitar su autoridad unos ú otros, ó por defender la justicia los prelados contra los abusos de los gobernantes. Durante el gobierno de la primera Audiencia, el Sr. Zumárraga defendió contra ésta las inmunidades de la Iglesia, y estuvo á punto de ser herido por uno de los oidores.

2.º Los frecuentes levantamientos de los indios de los lugares distantes de la capital; esos levantamientos eran sofocados violentamente.

3.º Las inundaciones de la ciudad de México y las dos epidemias que afligieron á los naturales, muriendo en la segunda más de dos millones de ellos.

4.º Los autos de fe que ejecutaba la Inquisición.

5.º La llegada de la nao de China y del galeón de Filipinas, que traían de estos lugares mercancías á Acapulco, de donde eran trasladados á Veracruz para embarcarlas rumbo á España. En este puerto se embarcaban también los millones de pesos que se mandaban á España, y que frecuentemente eran robados en alta mar por los piratas, bandidos del mar que atacaban y apresaban los buques.

6.º La invasión y saqueo de los puertos de las costas de la Nueva España por los piratas. Las poblaciones de Yucatán, Campeche y Tabasco fueron las más castigadas por las frecuentes irrupciones de los corsarios. En 1587, Huatulco y otros pueblos de las costas del Pacífico fueron saqueados por el corsario Drake. En 1683, el pirata Lorencillo invadió á Veracruz. Los piratas saquearon las casas y almacenes durante cinco días, cometiendo todo género de atentados. Veracruz perdió en esta ocasión más de siete millones de pesos.

Y 7.º Había grandes fiestas con motivo de la jura los reyes, de la muerte de éstos y del nacimiento de los príncipes.

Resumen de la lección XVIII.

I. Los misioneros hicieron obligatoria para los indios la instrucción primaria, y en todos los pueblos de la Nueva España, al lado de la iglesia se hallaba la escuela. Dos acontecimientos vinieron á impedir la civilización de los indios: la secularización de los curatos y la expulsión de los jesuitas. En la Nueva España había muchos establecimientos de instrucción superior. El P. Gante fundó el Colegio de San Juan de Letrán; la Uni-

versidad se fundó en 1551; el Colegio de Santa María de los Santos, en 1565; el Colegio de Santa Cruz de Tlaltelolco se fundó para indios nobles, y produjo hombres tan eminentes como un Valeriano, que hablaba de improviso como un Cicerón ó un Quintiliano. Los jesuitas fundaron muchos colegios, y además había seminarios en todos los obispados.

II. El resultado de esta abundancia de establecimientos de instrucción, fué la multitud de hombres sabios que hubo en México. Muchos mexicanos ocuparon cátedras en las universidades de Europa. En el drama admiró al mundo el poeta mexicano D. Juan Ruiz de Alarcón; en la poesía sagrada brilló el jesuita mexicano Diego Abad; en la ciencia astronómica descollaron Sigüenza y Góngora y Velázquez; en la Pintura inmortalizó su nombre el indio Miguel Cabrera; en la Arquitectura sobresalió Tres-Guerras; en una palabra, no hubo ciencia ni arte en que no brillara el talento mexicano.

III. Los indios, que á raíz de la conquista fueron tratados como esclavos, debido á la protección de los misioneros fueron después objeto de leyes especiales que les concedían muchos privilegios y les permitían vivir en poblaciones separadas, rigiéndose por sus antiguas leyes. Ese aislamiento es la causa de su atraso. La raza española se dividió en dos clases: europeos y criollos. Los primeros eran los nacidos en Europa, y habían acaparado todos los empleos; los segundos eran los nacidos en México de padres españoles, y sobresalían en las artes y en las ciencias. De la mezcla de estas razas entre sí y con la raza negra, resultaron otras razas intermedias. La tranquilidad que disfrutaba la Nueva España era á veces alterada por las disputas de los virreyes con los arzobispos, por las sublevaciones de los indios, por las invasiones de los piratas, y por las fiestas que se hacían en la jura de los nuevos reyes.

Questionario.—¿Para quiénes hicieron obligatoria los misioneros la instrucción primaria?—¿Qué acontecimientos entorpecieron la obra de la civilización de los indios?—¿Cuántos establecimientos de instrucción superior había en la Nueva España?—Decidme los nombres de algunos mexicanos ilustres que florecieron en la época colonial.—¿De qué concesiones gozaron los indios después de la conquista?—¿Cómo estaba dividida la raza española?—¿Qué acontecimientos turbaban á veces la tranquilidad de la Nueva España?